

La bebeteca y la narración oral

Animación a la lectura con los más pequeños

Miguel Ángel Garfía García

El placer de leer va precedido por el placer de escuchar y de observar. También sabemos que el cuento se ha hecho para comunicarlo oralmente.

Por ello, siendo conscientes que es posible un acercamiento temprano al mundo del libro a través del juego y la imaginación, en la Biblioteca de San Jerónimo venimos desarrollando, desde 1993, un proyecto para los futuros lectores que denominamos Bebeteca, donde hemos recuperado la tradición de contar cuentos.

Después de todo este tiempo, evaluando críticamente los resultados obtenidos y siendo éstos muy positivos, hemos querido compartir nuestra experiencia de estos 6 años con vosotros.

El libro es un objeto inútil si no alcanza proyección social. Lo mismo ocurre con una biblioteca que se limita a ser un mero depósito de libros.

En una sociedad en la que la televisión y otros medios de comunicación no cesan de bombardear a la población con mensajes publicitarios que incitan al consumo y con programas alienantes que tienden a masifi-

car la sociedad, anulando al individuo, la Biblioteca Pública no debe encerrarse en sí misma y esperar que lleguen los posibles lectores, sino que deberá procurar el encuentro entre el futuro lector y el libro, abrir nuevas vías de acercamiento.

Una de estas vías la hemos dirigido a personas que, en principio, no debían ser objeto de nuestro interés: los no lectores.

¿Qué sentido podía tener, nos decían algunos colegas, meter a niños prelectores en la biblioteca, que es un lugar con libros y, por tanto, para personas que saben leer? La biblioteca no es una guardería y aquello puede descontrolarse.

Algunos nos apuntaban que era preferible afianzar los servicios puestos en marcha por la biblioteca que crear uno nuevo.

Sin duda se trataba de abrir un nuevo concepto de servicio a nuevos usuarios.

Nos dice Cristina Ameijeiras (1) que conviene empezar cuanto antes, aunque sea modestamente, cuando la vida comienza y todo es aún posible.

Pero en nuestro proyecto queríamos alcanzar dos objetivos.

Primero: conseguir que los niños entraran en contacto con el libro antes de que se convirtiera en un instrumento de aprendizaje.

Segundo: recuperar la tradición oral, contar cuentos.

¿Qué conseguimos al leer un libro? Sin duda, un rato agradable. Pero, ¿qué suele esperar el profesor que obtengan los alumnos? La obligación de hacer un comentario de texto. Y es que los niños no son críticos literarios.

Y si, en lugar de exigir la lectura, nos dice Daniel Pennac (2), el profesor decidiera de repente compartir su propia dicha de leer?

Todavía no se ha creado un sistema escolar que libere a las personas y que les dé el gusto en leer.



Enrique Sánchez Carrascal. *El placer de leer*. BPM de Salamanca. 1996

Porque, y seguimos a Pennac, “por inhi-bida que sea, cualquier lectura está presidi-da por el placer de leer. El placer de leer no teme a la imagen, ni siquiera a la televisiva. El placer de leer no se ha perdido, sólo se ha extraviado”.

Ha faltado en nuestro país un proyecto cultural coherente entre familia, escuela y biblioteca pública para la formación de lec-tores. En esta crisis de la lectura que todos dicen que estamos viviendo tiene mucho que decir la familia (por muchos libros que se editen o vendan, a veces parece que el único interés de las administraciones cultu-ales cuando quieren fomentar el libro es que la gente compre, y no que lean –recor-dad la famosa campaña del chimpancé (3)–).

Los niños en casa buscan el lenguaje de las imágenes, que es inmediatamente accesible, sin la dificultad y el esfuerzo más o menos grandes que son propios de la lectu-ra.

La televisión y los juegos de ordenador han imantado al niño hasta matar no sólo la lectura, sino toda otra ocupación del tiempo libre, incluido el juego.

Los niños no leen en parte por falta de tiempo. Con frecuencia las familias los sobrecargan de actividades para cosas exce-lentes: deportes, danza, gimnasia, idiomas, música, etcétera, pero no disponen de tiem-po para jugar, es decir, para ser niños, ni tiempo para leer.

Cuántas veces muchos socios de nuestra biblioteca no pueden participar en las activi-dades que regularmente organizamos (tea-tro, cuenta cuentos, talleres diversos) por-que tienen toda la semana ocupada en clases de béisbol, natación o francés.

La situación más preocupante es la de los niños más pequeños, que no realizan aque-llas experiencias de juego, de vida social, de exploración del ambiente que le son tan vitales y necesarias.

Y eso que hoy el acercamiento al libro ya no es un problema de dinero, pues las fami-lias con menos recursos van teniendo poco a poco cada vez más bibliotecas cerca de sus barrios (En Sevilla hemos pasado de una biblioteca en 1993 a diez en 1999, aunque hay mucho que andar aún), con enciclope-dias para el estudio de sus hijos y con cuen-tos para sus ratos de recreo, aprovechando el ocio de forma positiva.

Pero, ¿es habitual la lectura en los hoga-

res españoles? ¿Ven los niños cómo sus padres leen en casa y no sólo tienen libros para decorar el salón? Y sobre todo, ¿siguen leyendo o contando cuentos los padres a sus hijos?

Debemos recuperar la tradición oral, con-tar cuentos a nuestros hijos.

La literatura oral es un lenguaje integral. Verbal, gestual, musical. La literatura oral es teatro, es música. Mientras, la televisión y los cuentos visuales dirigen las mentes y hace consumidores pasivos, esto es, no pre-sentan experiencias individualizadas, como sí hace la narración oral del cuento.

El cuento de hadas, transmitido oralmen-te durante generaciones, proviene de la sim-plificación y el resumen de la narración mítica.

Los cuentos tienen su origen en la trans-misión en los pueblos primitivos de su manera de ver la realidad y su escala de valores. La poesía, las tradiciones, las leyes, los mitos de la creación, la historia del grupo social, los viajes. En ellos, junto a los humanos aparecen dioses, demonios, etcéte-ra, esto es, personajes extrahumanos.

En general transmiten claves para deco-dificar el mundo. Los franceses hablan de moraleja.

Esopo y las fábulas de la Grecia de Peri-cles le darán forma a los cuentos de viejeci-llas, los cuentos de tradición oral que tratan de llevar a los niños por el camino de la vida.

En realidad, toda la literatura culta es transformación de la literatura oral.

Pero, ¿cómo se cuentan los cuentos y dónde?

Los cuentos siempre se han contado a la orilla de un río y a la luz de una hoguera, o bien junto a la lumbre o el hogar.

El fuego y el agua son elementos purifi-cadores y protectores. El fuego simboliza la sociedad humana. El agua es la vida. Sirven de protección para que el mundo narrado no contagie al mundo real. Es como un cristal de una ventana. El mundo se ve pero no penetra a nuestra realidad.

También la oscuridad es un elemento esencial para crear un ambiente adecuado. Así algunas tribus indias de Norteamérica tienen prohibido contar historias durante el día. Determinados pueblos del África Negra apuntan que, si se cuentan historias durante el día, caen objetos del cielo. Y en Alaska,

aunque se pueden contar cuentos durante el día, debe ser a oscuras. Quizás el mundo de lo extraordinario tiene menos vida y agresividad por la noche.

Cuando en la época navideña poníamos en marcha en nuestra biblioteca la actividad denominada "La Navidad en tu biblioteca", uno de los actos era el cuenta cuentos. Y siempre los hacíamos a oscuras, en el suelo, alrededor de un vela (símbolo del fuego), que el narrador debía encender cada vez que comenzaba su relato.

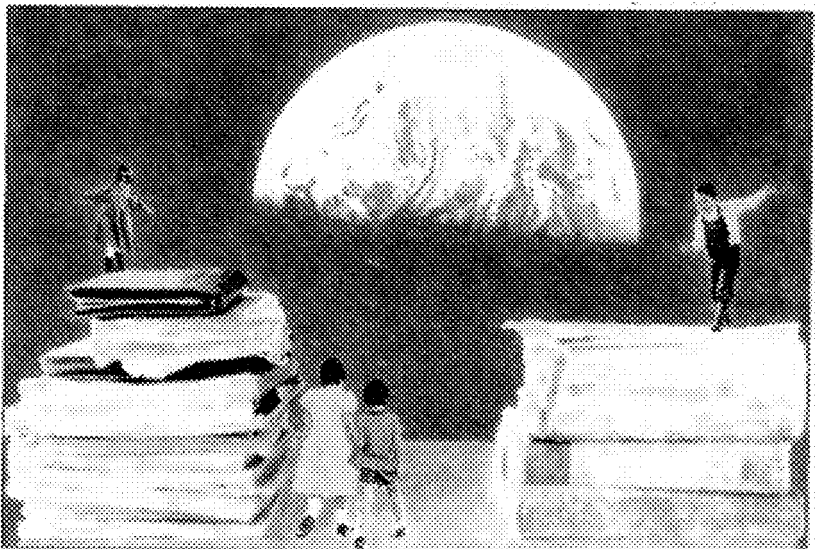
El cuento siempre comienza con una fórmula de entrada. Debemos colocar la acción de lo narrado lo más alejado posible de la actualidad para desviar el posible daño y evitar que otros penetren en nuestro mundo.

Esta es la función de las tradicionales fórmulas de entrada a los cuentos. "Érase una vez...", "Hace mucho tiempo...", "En el tiempo en que los gatos llevaban zapatos..."

Una película objeto de culto para varias generaciones, *Star Wars*, presenta todos los elementos típicos de un cuento de hadas: la princesa, el héroe, las fuerzas del mal, el elemento mágico y poderoso representado por "la fuerza". ¿Recordáis como empieza la película?: "Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana..." Es decir, desvía cronológica y geográficamente la acción de la historia que nos va a narrar.

Igualmente, al salir del cuento, deberemos cerrar el mundo paralelo tras de nosotros. Son las fórmulas de salida: "... y colorín colorado, este cuento se ha acabado", "...y fueron felices".

Los ya famosos Maratones de Cuentos de la Biblioteca de Guadalajara (4) son un



Alfonso Infantes Delgado. *El placer de leer*. BPM de Salamanca. 1997

ejemplo a imitar de como se ha fomentado la tradición oral.

Quizá ellos cuentan con más presupuesto que la mayoría de nosotros, pero no hace falta apuntar tan alto. "Las Tertulias de Cuentos" o "Los cuentos de nuestros abuelos" son una muestra de lo que cualquiera de nosotros puede emprender en su biblioteca sin apenas presupuesto.

Es cierto que hay cuentistas profesionales. Ellos saben como dominar el gesto para entretener, juegan con la intriga y la expectativa. Captan la atención de los oyentes desde el principio y utilizan su voz para conmovir, intrigar, vivir lo que estamos escuchando.

Pero en el fondo, todos somos cuentistas. Y podemos contar cualquier historia. No tiene que ser necesariamente un cuento de hadas. Continuamente, en nuestra vida cotidiana, estamos contando historias.

Y los propios niños pueden contar cuentos. Ello además enriquece su vocabulario, aprenden a expresarse y comunicarse y les permite desarrollar su imaginación. Porque, el niño que no sabe hablar, ¿cómo va a leer?

Blanca Calvo (5) nos apunta que con la narración oral se pone la primera piedra de una sólida afición a la lectura.

En este contexto es donde se enmarca la experiencia de nuestra Bebeteca.

Desarrollo de la actividad

- Participantes: niños y niñas de 2 a 6 años. Generalmente en grupos de edades provenientes de guarderías, escuelas infantiles y centros de preescolar. La experiencia comenzó con la Guardería de San Jerónimo, a cuyos profesores, con su entusiasmo, y a sus alumnos, con su interés, debemos tanto.
- Personal responsable: dos bibliotecarios.
- Personal de apoyo: profesores de los centros y voluntarios de los centros y de la biblioteca.
- Material y medios necesarios: biblioteca/sala infantil con capacidad para 40/50 personas, proyector y pantalla de diapositivas, lápices de colores, láminas de dibujo, cartulinas, papel charol y papel cebolla, cuentos.
- Estrategias: las sesiones se dividen siempre en tres partes: la primera es la narración del cuento. En la segunda acercamos

a los niños a los conceptos plásticos a través del dibujo. Esto es, los chavales dibujan los personajes de los cuentos. Finalmente, les ofrecemos los libros adecuados a sus edades para que los vean y manipulen, a la vez que les vamos contando lo que en ellos se ve.

Respecto a la primera parte, la narración oral puede adoptar diversas formas. Al principio comenzamos narrando directamente los cuentos y enseñándoles las ilustraciones. Más adelante quisimos asociar el aspecto visual y fotografiamos en diapositivas las ilustraciones de los libros, que les íbamos proyectando a la vez que lo narrábamos.

Como anécdota hay que decir que, en muchas ocasiones, los niños prestaban más atención a nuestras voces y volvían sus cabezas más hacia nosotros que hacia la pantalla donde se proyectaba. He ahí la fuerza de la palabra.

Otra fórmula, que también puede utilizarse con independencia de la bebeteca, es el teatro de sombras. Si esta actividad la desarrollamos con chavales mayores de 6 años, serán ellos mismos los que preparen el teatro. En el caso de la bebeteca, somos los propios bibliotecarios los que lo ponemos en marcha.


Se recortan en cartulina los perfiles de los diversos personajes del cuento (*La rati-ta presumida*, *La Bella durmiente*, etcétera), con algunos huecos que tapamos con papel de color, y se les pega un palito de madera (los que tradicionalmente vienen con los zapatos). Para el desarrollo del cuento, proyectamos un foco de luz (puede ser el propio proyector de diapositivas), por detrás de los personajes, cuya silueta se refleja sobre el papel cebolla que hemos pegado en un lateral de una caja de cartón, de manera que lo que observa el espectador es la sombra proyectada. Si además de la narración del cuento ponemos un fondo musical para algunas escenas (valeses para *La Bella Durmiente*, por ejemplo), el efecto encantador y mágico quedará logrado.

Finalmente, para los niños hay disponibles en la biblioteca numerosos libros adecuados a sus edades. Ya existen en el mercado excelentes materiales para niños menores de 6 años: con ilustraciones que enriquecen su imaginación, o con textos que pueden ser leídos por los bibliotecarios y monitores.

Conclusión

Se debe hacer un seguimiento de todos los participantes, desde los que comienzan con 2 años y repiten cada año mientras están en la guardería, hasta que salen de ella. No podemos perderles el rastro, y el contacto con ellos y sus padres nos permitirá que se hagan socios de la biblioteca y ya vengan por sí mismos a leer o llevarse libros a casa.

Desde que iniciamos la actividad en 1993, hemos comprobado que más de la mitad de los niños y niñas que entonces participaron en la actividad, hoy se han hecho socios de la biblioteca y acuden regularmente a ella, tanto para llevarse libros en préstamo como para seguir participando en otras actividades que organiza la biblioteca.

Quisiera, para terminar, compartir la reflexión de Blanca Calvo: "En el siglo XXI seguirán existiendo bibliotecas, sobre todo si los bibliotecarios de hoy sabemos convertirlos en algo imprescindible, y para ello podemos utilizar la tradición oral. Apoyémonos en el pasado para construir un futuro cada vez mejor en el que las emociones, las ideas, los sentimientos positivos, transmitidos oralmente o por escrito, tengan un lugar más importante cada día". (6) 

Libros utilizados en la actividad

2 años

- *Los tres cerditos*
- *Caperucita Roja*
- *El patito feo*
- *¿No duermes, osito?* / Martín Waddel y Barbara Firth. Ed. Kókinos

3 a 5 años

- *La bruja Gertrudis* / Korky Paul y Valeric Thomas. Ed. Lumen
- *El pequeño monstruo tiene miedo* / Jeanne Willis y Susan Varley. Ed. Timun Mas
- *¿No duermes osito?*

6 años

- *Noche de monstruos* / Mercé Company y Horacio Elena. Ed. Timun Mas
- *Donde viven los monstruos* / Maurice Sendak. Ed. Altea
- *La casa que Jack construyó* / Elizabeth Falconer. Ed. Lumen

Notas

- (1) AMEIJERAS, Cristina: "Bibliotecas para niños de 0 a 6 años". En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*; nº 50 (1991), p. 18.
- (2) PENNAC, Daniel: *Como una novela*. Barcelona: Anagrama, 1993.
- (3) Esta campaña, cuyos símbolos principales eran un cartel y un anuncio televisivo en el que aparecía un chimpancé con un libro en la cabeza, iba destinada teóricamente a promocionar la lectura, sin embargo no era más que una campaña más de las que inician, y continúan haciendo, las instituciones públicas de acuerdo con las editoriales y los gremios de libreros con el único objeto de vender libros. Las auténticas campañas de lectura son aquellas que conllevan un auténtico compromiso con la educación y la cultura aportando serias y cuantiosas dotaciones presupuestarias a las bibliotecas públicas y con un adecuado y moderno sistema educativo donde el fin de la lectura no sea hacer críticos literarios, sino jóvenes que amen la lectura en sí misma, por placer.
- (4) Con el nombre "Mar-ratón de los Cuentos" se celebra todos los años desde 1991 un encuentro en el mes de junio donde, no sólo en la biblioteca, sino en cada rincón de la ciudad, los narradores profesionales y todos aquellos que quieran participar, convierten a esta localidad castellana en la ciudad de los cuentos.
- (5) CALVO, Blanca: "La narración oral". En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*; nº 50; p. 32.
- (6) Idem.

Centro Cívico San Jerónimo
Ronda del Tamarguillo, s/n
51015 Sevilla